



ZURAMERICA

ediciones & publicaciones

DIECINUEVEMILLONES

BOLETÍN - INVIERNO 2020 - SEGUNDA SEMANA DE SEPTIEMBRE

Maldito mercado
Guillermo Schavelzon

El oficio de escritor
Edmundo Moure

Resultados del pequeño concurso de cuentos
Zuramérica

Crítica: Útero de Juan Mihovilovich
Marino Muñoz Agüero





¡Llegó la fecha!, y publicamos los tres relatos ganadores de nuestro **pequeño concurso de cuentos**. Felicitamos a los autores, y quedamos a la espera de su comunicación para coordinar el envío de sus libros.

Damos la más calurosa bienvenida a dos nuevas editoriales independientes que se suman al proyecto Zuramérica: Ceibo y Carnicera.

Reiteramos nuestra invitación para suscribir a quien ustedes consideren que puede interesarse por estas informaciones literarias. Así, semanalmente, recibirán nuestro boletín solo siguiendo este enlace y suscribiéndose: **DIECINUEVE MILLONES**

El editor de Zuramérica

Advertencias de uso para una máquina de coser- Eugenia Prado Bassi

Durante siglos, la costura y sus implementos fueron parte de una producción doméstica relegada a la llamada sub-cultura de la mujer. En la categoría de “un oficio femenino” y por lo tanto no remunerable, giraba en los márgenes de los intercambios económicos y políticos de un espacio público donde los hombres, por su participación siempre activa, se atribuían el rol de sujetos de la Historia. Dentro de una línea artística que legitima los “quehaceres femeninos”, Eugenia Prado en *Advertencias de uso para una máquina de coser*, moviliza la costura desde diferentes ángulos y perspectivas potenciándola como un signo de significados plurales y heterogéneos en un haz de discursos que van desde la supuesta objetividad denotativa de las instrucciones y definiciones enciclopédicas a las notas del diario de una costurera y el epígrafe de *La piel del zorro* de Herta Müller, donde un racimo de agujas y un coágulo de sangre representan la maldición de una violencia con sus hilos ovillados sobre el mun-



EDITORIAL CARNICERA

Editorial CARNICERA

68 páginas / año 2018 / ISBN: 978-956-0909-80-8

\$ 10.000.-

Para adquirirlo directamente **aquí** o contáctenos a: ventas@zuramerica.com

**Advertencias de uso
para una máquina de coser**

Eugenia Prado Bassi



MALDITO MERCADO

El escritor, cuando se preocupa demasiado por el mercado, pierde tiempo y se distrae de lo esencial: escribir buenas historias, y escribirlas bien.



Guillermo Schavelzon

Muchos escritores y escritoras tienen con el mercado una relación de amor/odio paradigmático. En especial los españoles y latinoamericanos, que -aunque dediquen horas, días, y viajes agotadores para promoverse-, suelen decir que el mercado no les importa.

Es verdad, la calidad literaria es algo independiente del mercado. No es la venta lo que consagra o no la buena literatura, pero lo que un autor gana con su trabajo de escritor está directamente relacionado con la cantidad de ejemplares vendidos. Si el mercado lo entendemos como el lugar donde se encuentran la oferta y la demanda de productos y servicios y se determinan los precios, cualquier libro publicado, lo quiera o no su autor, está en el mercado y no escapa a las reglas de este.

Escribir es el trabajo de un escritor, su profesión, su oficio, su vocación, y es elemental

que cualquier trabajador desee y tenga derecho a vivir del producto de su trabajo. Los escritores también.

Quizás eso quiere decir la crítica y ensayista Beatriz Sarlo: “la consagración del mercado es fundamental, hoy si un escritor vende mucho, es considerado un escritor o escritora consagrada” (entrevista de Hinde Pomeraniec, en *Infobae*, 11 agosto 2019).

Muchos de los escritores que consideramos clásicos, algunos con grandes ventas, tuvieron en su momento serios problemas con el mercado, aunque entonces no se lo llamara así. Tu vieron problemas cuando las editoriales les rechazaban sus manuscritos, o cuando la venta de los primeros libros era ínfima: Proust, Joyce, Faulkner, Grisham, Nabokov, Rowling, Stephen King, Borges, Rulfo, Onetti, Cortázar, García Márquez y muchísimos más.

A Georges Orwell un editor le escribió: “Es imposible vender historias de animales en Estados Unidos”. *Animal farm (Rebelión en la granja)* fue el libro más vendido en el siglo veinte.

Agatha Christie llevaba escrita su cuarta novela, cuando al fin pudo conseguir un editor. Hoy lleva vendidos cuatro mil millones de ejemplares de sus libros, y se la considera un clásico de la novela de detectives. Stieg Larsson, el sueco que fue *best seller* mundial hace pocos años, murió sin haber visto su obra publicada, igual que Lampedusa, el autor de *El Gatopardo*.

El primer libro de Borges vendió 300 ejemplares, el de Cortázar 400, el de Sigmund Freud 280. Hoy, con esa venta, ninguna editorial aceptaría seguir publicando el libro siguiente. Onetti, Benedetti y García Márquez, los tres tuvieron que pagar para que les publicaran sus primeros libros.

Esos libros, no aceptados por el mercado, pero consagrados muchos años después, se convirtieron en clásicos de alta venta cuando sus autores ya no estaban para beneficiarse del éxito, habiendo pasado, la mayoría de ellos, una vida llena de restricciones. Finalmente llegó el reconocimiento, muy bien, pero para ellos fue bastante poco útil.

El dilema entre literatura y mercado se plantea constantemente, y es una cuestión delicada. Muchos escritores quieren escribir sin pensar en el mercado, sus libros suelen recibir, en la mayoría de los casos, un conjunto de buenas críticas (más probablemente muchos *likes* en Redes Sociales), pero una venta baja, lo que les impide vivir de su trabajo, profesionalizarse. Como hoy los libros desaparecen de las librerías a gran velocidad, ni siquiera tienen el tiempo mínimo necesario para que se pueda saber sus posibilidades.

Por otro lado, los escritores exitosos en ventas, suelen no preocuparse demasiado por el mercado, hasta que se dan cuenta que, para mantener un número elevado de lectores, no pueden desviarse de ciertas pautas que le dieron el éxito. ¿Es esto escuchar al mercado?

Los escritores que escriben con la intención de cumplir con las pautas del mercado, tampoco tienen el éxito asegurado. Escritores que tienen mucho éxito con su primera novela, les costará mucho mantenerlo en la siguiente.

“El *best seller* no es previsible”, dicen los maestros de la edición. Seis de los diez libros más vendidos según *The New York Times*, fueron *best seller* imprevistos.

Aunque todo escritor aspire a vender sus libros, no todos se proponen convertirse en *best sellers*, algunos saben que escriben para un nú-

mero restringido de lectores. Estos escritores tienen que buscar unas editoriales que sean afines con estas posibilidades, que puedan funcionar vendiendo 1.500 ejemplares, y que consideren un éxito si llegan a 2.000. Son las editoriales en las que, si la primera obra de un autor vende 1.000, estarán encantados de seguir publicándolo. Encontrar la editorial adecuada para cada manuscrito, es determinante para el futuro de un escritor.

¿Existen de verdad esas pautas del mercado?

Sin duda existe un mercado, lo que no sabemos, es qué quiere o qué querrá leer. Todos los estudios de mercado, todos los análisis algorítmicos, trabajan sobre el pasado, sobre lo que sucedió, nadie puede anticipar lo que sucederá.

Por eso las grandes editoriales, que cuentan con muchos recursos, publican veinte o treinta libros cada mes, para ver cuál pega, e invertir solo en ese sus esfuerzos publicitarios. Un método bastante primitivo, el de la prueba y el error, una aplicación práctica de la selección natural. Esta sobre publicación (hoy las librerías devuelven por no vendido uno de cada dos libros recibidos del editor), genera un mecanismo perverso, que atenta contra la economía del editor, contra las posibilidades del autor, y que también afecta al lector, que por cada libro que compra, tiene que pagar el costo de dos. Sin embargo, pareciera que esta sobre producción no se puede cambiar. En el mundo de la edición era habitual escuchar que “la oferta genera demanda”.

¿Seguirá siendo válida esta aseveración?

Nueve de cada diez libros publicados desaparece de las librerías en un par de meses, y son descatalogados antes de cumplirse un año. En Francia (país lector), el 90% de los libros no llega nunca a una segunda edición (Bernard Lahire, *La condition littéraire*).

Hay otras editoriales, de tamaño menor, que publican con criterios diferentes, que rescatan obras consideradas menores o desconocidas de grandes escritores, que encuentran buenas obras que nunca habían sido publicadas o traducidas, y que deciden publicar lo que creen que sus lectores querrán leer. A estas editoriales se las llama “independientes”, porque son independientes del mercado, al que le hacen nuevas propuestas, en lugar de ofrecerle lo que antes les gustó. Para poder hacerlo, para ser un editor o editora de este tipo, se requiere una sensibilidad especial, mucha lectura, y un notable sentido del negocio, que no se sabe

cómo se adquiere ni cómo se trasmite. Es alguien que toma las decisiones sin comités editoriales ni comerciales que deban aprobar sus contrataciones. Esto solo es posible en pequeñas o medianas empresas, cuyo editor o editora suele ser el propietario, que toma todas las decisiones, y asume todos los riesgos.

Gustavo Guerrero, editor de literatura hispanoamericana en París, cuenta que cuando el señor Gallimard lo contrató, le dijo: “usted elija buenos libros, nuestros comerciales se ocuparán de venderlos”. Unos años después, el mismo señor Gallimard declaró a *Le Monde* “un tercio de nuestra venta proviene de *Harry Potter*”. Probablemente hoy, al contratar a un nuevo editor, le diría: “usted elija libros que se vendan, nosotros les daremos el prestigio”.

Un editor o editora que acierta, construye con los años un catálogo de venta permanen-

te. Cuando comienza a equivocarse, o las finanzas se le escapan de control, un gran grupo compra la editorial, para darse cuenta, en un par de años, que no puede mantener la línea editorial por la que la compró. Lo principal, la editora o el editor, no estaba incluido en la venta. Cuando lo está, como las decisiones ya dependen de comités editoriales, y la última palabra la suele tener el área comercial, ningún editor o editora independiente, que construyó un catálogo a lo largo de décadas de decisiones individuales, lo puede aceptar. Los grandes grupos necesitan años, y muchísimo dinero, para reposicionar la editorial comprada, la que, seguramente, no tendrá nada que ver con el catálogo por el que la compraron.

La diferencia entre una editorial y cualquier otra fábrica de artículos de consumo, reside en que trabaja con un producto cultural,

dirigido a un cliente que suele ser reflexivo y sofisticado en sus gustos, que es exigente con la calidad, al que llamamos el lector. Este solo está dispuesto a confiar a ciegas, con editoriales que, a lo largo de décadas, nunca lo defraudaron. La lealtad del lector es un valor sensible y volátil, se requiere décadas para conseguirla, pero se puede perder en menos de un año.

El escritor también está inmerso en el mercado en cuanto a reconocimiento estrictamente económico, que depende solo de la cantidad de ejemplares vendidos. El precio de venta de un libro, y lo que el autor gana por cada uno, depende exclusivamente de las características industriales, que solo aporta el editor (número de páginas, calidad de papel). Es curioso que lo que más diferencia a un libro de otro, su contenido, no tiene peso en el

precio de venta. Gana lo mismo quien escribió una novela en tres meses, que quien le dedicó diez años.

Ricardo Piglia, buen lector de Walter Benjamin, dice en *Formas Breves*: “Vamos a recordar a Marx, en medir el tiempo de trabajo necesario en una obra de arte y por lo tanto la dificultad para definir su valor”.

Vivimos una época donde el mercado manda, es difícil prescindir de él. Los escritores anglosajones, que no tienen conflictos con el mercado, ni con hablar del dinero que ganan, son quienes escriben el 80% de los *best sellers* mundiales.

En América Latina es diferente. Otra vez Piglia tiene una opinión interesante: “Me parece que hablamos en contra de un mercado que todavía no hemos construido. Deberíamos construir un espacio de circulación de la

literatura que permitiera las reediciones, que hiciera lugar a textos que no están en la velocidad de la circulación” (Entrevista de Horacio Bilbao, 7 junio 2013).

La nueva economía

No escapan al mercado, más bien se sumergen en él, quienes autopublican su libro para venderlo en Amazon o en plataformas similares. Cada vez más empresas han logrado trastocar, con bastante éxito, la idea de quién paga por las cosas. En el mundo del libro, como en el de cualquier producto o servicio, es el lector, o el usuario, quien paga, otorgándole, en ese acto, un reconocimiento económico al autor.

Con la auto publicación, han logrado que ahora, quien paga en lugar de cobrar, es el autor. Algunas editoriales tradicionales navegan en un terreno peligroso, ofreciendo a los autores en los que no quieren invertir, que paguen la edición para buscarles lectores. Revierten los roles de quién paga. Se produce una modificación cuyas consecuencias son difíciles de prever.

Como los bancos, que luego de siglos de pagar a quien les confiaban su dinero, hoy comienzan a hacer al revés, aplicando “intereses negativos”: quien quiera depositar su dinero, tendrá que pagarle al banco para que lo reciba (en Alemania el 0,4% anual, en Suiza el 0,6).

¿Estamos yendo hacia una nueva economía, por la cual los autores tendrán que pagar para ser publicados, en lugar de cobrar?

No hay, entre los escritores, foros o *Think-Tanks*, donde se analicen estas cuestiones, solo en Estados Unidos existe un poderoso *Writers Guild of America*, que se ocupa de los intereses del colectivo.

“Algunos escritores han asumido los principios del capitalismo tardío como los únicos principios de acción posibles y estos ya no solo gobiernan la promoción, la circulación y la venta de las obras literarias sino también su producción misma” (Patricio Pron, *Letras Libres*, 11 septiembre 2011).

El mercado tiene efectos determinantes para el escritor, ya sea por querer estar dentro, como por no querer contaminarse, se termina imponiendo, le ocupa demasiado tiempo. “¿estaré de verdad obligado a escribir?” apuntaba Rilke con el fin de oír la respuesta: “Sí, es necesario”. Entonces si se había hecho esta

elección solo importaba aplicarse a esa decisión. Aunque no tenga el carácter obligatorio que defendía Rilke, si tiene el carácter perentorio.

Creo que el escritor, cuando se preocupa demasiado por el mercado, pierde tiempo y se distrae de lo esencial: escribir buenas historias, y escribirlas bien.

Eros y Afrodita en la minificción - **Antología**

115 autores de 10 países de las Américas y España, reunidos por primera vez, escriben 170 microrrelatos seducidos por la temática del erotismo. Antologados por la autora mexicana Dina Grijalva y editados por Vicio Impune y Zuramerica.

Eros y Afrodita EN LA MINIFICCIÓN

Antología Iberoamericana
de Dina Grijalva



VICIO IMPUNE EDITORIAL ZURAMERICA



VICIO IMPUNE
EDITORIAL

Editorial ZURAMERICA y VICIO IMPUNE

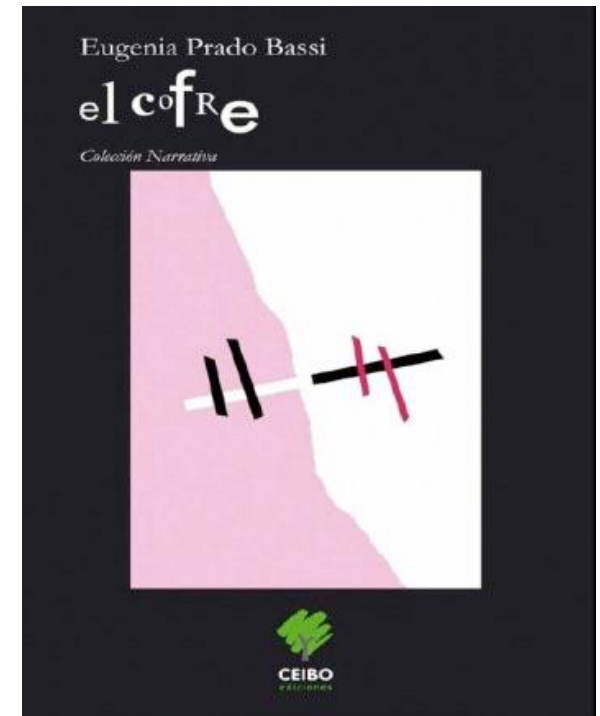
232 páginas / año 2020 / ISBN: 978-956-9776-04-5

\$ 13.500.-

Para adquirirlo directamente **aquí** o contáctenos a: ventas@zuramerica.com

El cofre- Eugenia Prado Bassi

Tres significantes juegan encriptados en la novela de Prado Bassi: mujer, cuerpo, política. Tres significantes que quizá sean uno solo, en el deseo de ampliar el escenario íntimo y confuso: primero de la niñez, después de la sexualidad adolescente y la presión de la familia y tercero, de la esquina barrial y maltratada, de la provincia santiaguina o chilena, sus calles, sus acordonamientos, sus demarcaciones hostiles.



Editorial CEIBO

130 páginas / año 2012 / ISBN: 978-956-9071-14-0

\$ 10.000.-

Para adquirirlo directamente **aquí** o contáctenos a: ventas@zuramerica.com

EL OFICIO DE ESCRITOR

De eso tendrán que opinar
los lectores o el fantasma de
la posteridad...



Edmundo Moure

Pese a que la literatura de creación es hoy en día, en nuestra sociedad, una de las artes marginales en cuanto a expectativas de éxito económico y posicionamiento de poder, publicar un libro constituye aspiración de muchos, acción nimbada de raro prestigio. Así, individuos procedentes de diversas ocupaciones o actividades pugnan por editar libros, de preferencia “diarios” o “memorias”; en segunda instancia, poemarios; y, como tercera opción, monografías (les llaman “ensayos”), cuentos o novelas. Bastará que algún cercano les diga: “Perengano, tienes buena pluma, ¿por qué no escribes un libro?” Y ya le tendremos embarcado en la empresa como todo pendolista que se precie.

El caso de Don Francisco es singular, pues contó para pergeñar su obra con la colaboración de uno de los grandes cuentistas chilenos, Alfonso

Alcalde, a quien pagó generosamente su labor de “negro” al servicio de su escritura, sacándole de manera temporal del pozo depresivo en que se encontraba, aun cuando no evitase, poco después, el suicidio del escritor.

Con su libro en mano, Don Francisco se inscribió como socio de nuestra querida Sociedad de Escritores de Chile (1987 o 1988; no lo recuerdo bien). Pagó algunos años de cuotas anticipadas, tengo entendido, pero jamás conseguimos de él la colaboración pecuniaria que se esperaba. Siendo yo presidente de la SECH, le solicité ayuda para un proyecto de congreso de escritores. Luego de muchos intentos, logré que atendiera mi llamada telefónica. Me respondió, en tono seco e impersonal, para decirme que le remitiera una carta a su secretaria... Y si te he visto, no me acuerdo... No hubo respuesta.

Y aquí vamos al meollo de la cuestión: ¿Es escritor o escritora quien publica un libro? Es evidente que no; se trata de un sofisma, como afirmar que, si en alguna ocasión participé en un certamen de atletismo aficionado, eso me otorga el rango de atleta. O si preparé una sabrosa cazuela, puedo ser considerado chef. Al respecto, apreciado lector, traigo a colación el título de un breve artículo publicado hace unos meses en el diario *El País*, de una periodista-escritora (las hay y con propiedad): “En España ya nadie lee, todos están escribiendo”. Y luego, a través de la crónica, comenta y esgrime cifras y datos valederos y alarmantes. Cabría entonces remitirse a Jorge Luis Borges, a quien nadie iba a atreverse a negarle la categoría de Escritor, con mayúscula, cuando afirmaba: “es más difícil encontrar un buen lector que un buen escritor” (él fue un arquetipo de ambas calidades).

No andaba descaminado el autor de *El Aleph*. Requisito *sine qua non* para llegar a ser auténtico escritor es haber sido y seguir siendo, conspicuo lector. Sin esta intrínseca dualidad no es posible acceder a un nivel de escritura aceptable. De ahí, hacia arriba, el arduo camino lo definió muy bien Truman Capote: “Cuando me di cuenta de la diferencia que existe entre escribir bien y escribir con arte, estuve a punto de abandonar la literatura”.

Ser escritor es entregarse por completo al amor incondicional por la palabra, haciendo de ello un oficio de vida, puesto que la palabra es, en sí misma, un acto estético (Benedetto Croce), elemento sagrado tanto en la lírica como en la narrativa y en cualquier otro género, aun para transgredir su uso en aras de renovar la expresión, ya que no debemos perder de vista que el

lenguaje es siempre dinámico y que las normas académicas son pautas de entendimiento susceptible de ser transgredidas, claro, pero a las que cabe conocer y entender primero, antes de violarlas bajo la grosera impunidad de la ignorancia.

Quizá en la actualidad este asunto de las categorías estéticas se encuentre en un grado de enorme confusión, producto de la facilidad de acceso a los recursos expresivos. Es corriente escuchar a personas que te dicen: “Mire, yo soy muy sensible y he sufrido tanto que tengo pasta de poeta... La gente me dice que debería escribir”. Y te lo plantean esperando tu aquiescencia y consejos para concretar aquel impulso inexorable. Cómo explicarles que no es asunto de sensibilidad ni de sufrimiento ni de trances desbocados, sino de rigor estético,

de lenta y arraigada disciplina, de sudor más que de musas o inspiración, de trabajo amoroso y a menudo de desgarramiento interior; que incluso no basta con lo que entendemos por talento, esa predisposición o facilidad con el lenguaje (la música, el color, la textura, las formas), también necesaria para obtener algún resultado válido, estéticamente hablando.

-Bueno, vale... Pero, ¿se considera usted entonces un auténtico escritor?

-De eso tendrán que opinar los lectores o el fantasma de la posteridad. Por ahora, como el admirado vate de la Rúa dos Douradores, en Lisboa, seguiré firmando mis textos como Escriba y Tenedor de Libros (aunque sea con mayúsculas).

Noli me tangere - Manuel Sanfuentes



Bajo la noción de lo intangible como promotor de una sensibilidad aproximativa a la imposibilidad de la consumación como hecho o hecho plausible, esta poema traza un halo sobre el desvelo de lo inatrapable en cuanto acto poético y amoroso a la vez. *Noli me tangere*, «no me toques», es la definición de un límite: María Magdalena - Cristo resucitado. Esta observación meditada yace en el texto y transfigura la voz del autor en una promiscua libertad del sujeto y del lenguaje; casi como un milagro, el poema existe por sí mismo. Dividido en cinco cantos, el poema conserva la unidad del tono de un indeterminado transcurso total desplegándose en el camino, en partes, sin anticipar, para aproximarse sin llegar; la tónica, es la violencia y la paz de ese tránsito.


AL FRAGOR
EDICIONES

Editorial AL FRAGOR

100 páginas / año 2019 / ISBN: 978-956-9317-03-3 **\$ 12.000.-**

Para adquirirlo directamente, [siga este enlace](#) o contáctenos a: ventas@zuramerica.com

NOVELA

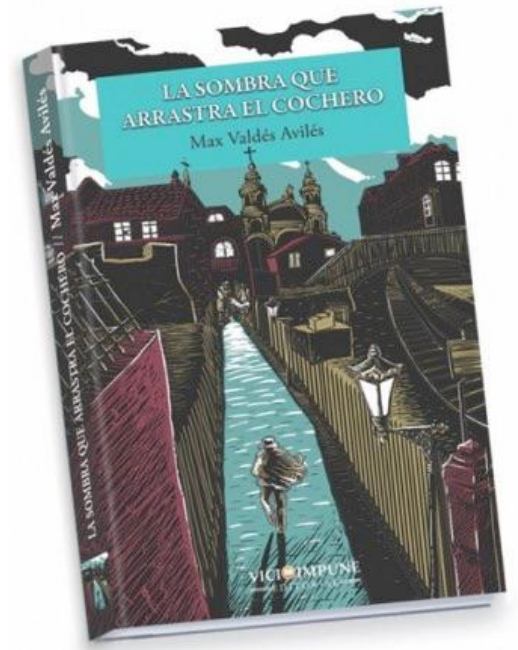
La primera novela escrita
fue
La Historia de Genji ,
de la japonesa
Murasaki Shikibu,
entre los años
1008-1010



LA CURIOSIDAD

La sombra que arrastra el cochero - Max Valdés

Este compilado de diez relatos tiene una unidad temática que recorre cada una de las historias. En todas ellas está presente la muerte como pilar angular, de forma de dar profunda significación a las emociones que experimentan los personajes, cuyas voces son nítidas y en cierto modo muy accesibles al lector, desplegando diversos escenarios sociales y momentos históricos variados, siempre teniendo en cuenta que la muerte es la última estación de nuestras vidas y tema predilecto en la narrativa de Max Valdés. En *Manuscrito sobre la oscuridad* el autor desplegaba la muerte como telón de fondo y retrataba la muerte de los sobrevivientes ante horrores perpetrados; en *El ladrón de cerezas* insiste en la idea de los muertos vivos, que sobreviven gracias a sentimientos malsanos, dando a entender que la única forma de vencer a la muerte es el amor.



VICIO IMPUNE
— EDITORIAL —

Editorial VICIO IMPUNE

146 páginas / año 2019 / ISBN: 978-956-0909-47-3

\$ 6.000.-

Para adquirirlo directamente [aquí](#) o contáctenos a: ventas@zuramerica.com

RESULTADOS

DEL PEQUEÑO CONCURSO DE CUENTOS



PRIMER LUGAR

Francisco Morel Torrealba, *Compadres*

Premio:
El libro que escoja del Portal de Zuramérica

COMPADRES

- Ten cuidado huevón, casi atropellaste al perro.
- Es que no me di ni cuenta, cruzó de repente.
- Igual vas muy rápido.
- Tenemos que terminar antes del toque de queda.
- Falta mucho todavía.
- Pero nos quedan tres encargos más.
- Ten cuidado de todas maneras.
- Tú tranquilo.
- ¿Y qué te dio por llamarme para este trabajito?
- Pensé que a lo mejor te podía servir.
- Toda la razón compadre, y se agradece.
- Además, no nos veíamos desde hace no sé cuánto.
- Desde esa vez que hablamos de Arturito.
- Esos eran buenos tiempos.
- Teníamos casi de todo.
- Y ningún problema.
- Y el billete mensual.
- Y después la cagamos y nos echaron.
- A nosotros nos cagaron. Los jefes pasaron piola.
- Siempre lo mismo.
- Parece que más grave ahora compadre.
- Es que los huevones graban todo.
- Y después te funan.
- Las minas son las peores.
- Con los pelotudos de los derechos humanos.
- La pura verdad compadre.
- Y para colmo llega esta mierda del coronavirus.
- Y todos contagiados.
- Es que la gente es muy huevona.
- La raza, compadre.
- Y los otros se aprovechan del pánico.

- ¿Por eso te quedaste sin pega?
- Claro, cerraron el Casino.
- ¿Pero por lo menos pudiste sacar el diez por ciento?
- Está loco, me iban a retener no sé cuánto.
- ¿Por lo de la pensión?
- Eso mismo.
- Papito corazón.
- Uno tiene sus gastos pues compadre.
- ¿Y la Marta?
- Está bien, si hasta conseguí que le llevaran un par de cajas.
- ¿Y eso?
- Con un concejal que me debía un favor.
- Siempre con tus chanchullos.
- Se hace lo que se puede.
- Que tampoco es mucho.
- Dobla ahí a la izquierda.
- Te pusiste progresista.
- Déjate de huevear y dobla.
- ¿Estái seguro?
- Hay que creerle al Wéis.
- Será.
- Menos mal que no apareció otro perro.
- Dale con la misma.
- Parece que ya llegamos.
- Sí, aquí debe ser.
- Bonita la casa.
- Bájate y toca el timbre.
- Ahí voy.
- Mascarilla compadre.
- Chucha, es cierto.
- Ya, apúrate huevón.
- Hola, buenas tardes. Le traemos el pedido del supermercado.

SEGUNDO LUGAR

Malcon Vian, *Viajes por las caras de un dado*

Premio:
El libro que escoja de Editorial Zuramérica

VIAJE POR LAS CARAS DE UN DADO

Me he levantado con la aurora y contemplado elevarse el sol tras la cordillera. Sus rayos van caldeando mi piel mientras desayuno. A continuación, me dirijo al Cuarto de las Andanzas. Entro. Me siento en el sillón cúbico. Me concentro y acciono la propulsión hacia la cara del uno. Entro en el mundo poliédrico del dado. Elijo mi itinerario entre las infinitas posibilidades de este mundo sin desajustes. Solo el azar altera las predicciones exactas. Observo los algoritmos que reflejan las condiciones actuales en cada una de las caras. Un impulso de alta energía me lleva hasta la cara del seis desde la que contemplo tanto la fauna de las selvas, las especies marinas y animales del desierto como las ciegas criaturas del subsuelo. Es tal mi embeleso que he de esforzarme para retomar la actividad. Atravieso la arista que separa la superficie del seis de la del dos y aterrizo en esta. Un intenso combate entre el fuego y el agua me sobrecoge. Con los destellos del contraste mi corazón se desboca y mi sangre corre como un río andino. Me siento parte de la batalla. No distingo entre lo que presencio y lo que siento. Un viento glacial me empuja contra la superficie opuesta, el cinco. Un cielo de estrellas perfectas me protege. La pureza de cristal de nieve me adormece y caigo en un ensueño en el que transito por continentes habitados por seres de todos los colores. Me deslizo hasta la cara del tres rebosante de optimismo y alegría. Me siento invulnerable y sereno. El día ha ido avanzando en este mundo hexaédrico. Ya en el plano del cuatro, todo es orden y armonía. Encuentro a Oscar, otro viajero del dado. Comentamos sobre los nuevos ángulos avistados en la cara seis y la profundidad sin límite experimentada en la del dos. Nos despedimos e inicio mi regreso.

TERCER LUGAR

Jorge Muñoz Salgado, *Encargo*

Premio:

El libro que escoja de nuestra Editorial Zuramérica

ENCARGO

Cuando Javier, director de una Revista Literaria, pidió a su gran amigo, el escritor Gonzalo Bleck, que escribiera un microcuento, éste no tuvo ningún inconveniente en acceder, pero, después, al enterarse de que dicho relato no podía tener más de treinta palabras, decayó su entusiasmo. ¡Era demasiado constreñirse! Gonzalo se sabía escritor calmado, minucioso, amigo de fundamentar, y, por tanto, enfrentado a la disyuntiva de hacerse prisionero de sólo treinta palabras se vería obligado a esquematizar, y, de hecho, pasaría a no ser él mismo como creador. Pero, ¡qué diablos!, Javier era su amigo del alma.

¿Cuál podría ser el tema? Después de pensar un rato decidió escribir una narración que destacara los indudables valores de su mujer: dedicación, abnegación, generosidad, fidelidad, disponibilidad, espíritu de sacrificio hasta llegar a lo estoico, etc. Sin embargo, ahora justamente, ambos estaban disgustados el uno con el otro por un incidente menor. ¡Sí, ella tenía también sus defectillos! Eran pequeñas malezas que brotaban desde su prodigiosa tierra dadora de ternura. Como cuando Rosita se encaletaba. ¡Sálvese quien pueda!... No quería hablar, y, menos, besar. Es cierto que su enojo sólo le duraba un rato. Y, mientras, seguía desarrollando aún con más ahínco sus múltiples labores hogareñas, a las que ahora estaba por completo dedicada desde que se jubilara como kinesióloga.

Gonzalo podría haber elegido para su microcuento innúmeros hechos relacionados con su mujer. Por ejemplo, algunos de los tiempos de la horrenda dictadura que se entronizara en el Chile del siglo XX. ¡Cuántos sucesos heroicos ocurrieron luchando contra los encaramados! Pero dichos acaecimientos daban para relatos largos. Y lo mismo el sinnúmero de acontecimientos ocurridos después, mientras compartían ambos toda una vida juntos. Sin embargo, ahora, le había deslumbrado con impresionante luz un solo súbito relámpago: ¡qué bueno era que Rosita tuviera defectos! De lo contrario no podría él amarla como la amaba. Sin defectos, quizás sería insoportable.

Y obedeciendo a esa poderosa idea, escribió de un corto tirón su minicuento de encargo.

Cuentos urgentes...- Eduardo Contreras



Cuentos con una temática variada que recorre el golpe militar, la resistencia, la tortura y sus efectos, la violencia asesina, la justicia esquivada que despierta el deseo de tomarla por las propias manos, el mundo rural y la sabiduría campesina, así como ambientes cercanos a la magia y la ciencia ficción. También, la vida cotidiana de las parejas que siguen juntas pero que no se conocen en profundidad ni sienten realizadas sus expectativas de cómo quisieran ser amadas. El humor no está ausente, pero tiene un componente fuertemente crítico y un desencanto amargo de las situaciones que muchos viven hoy.

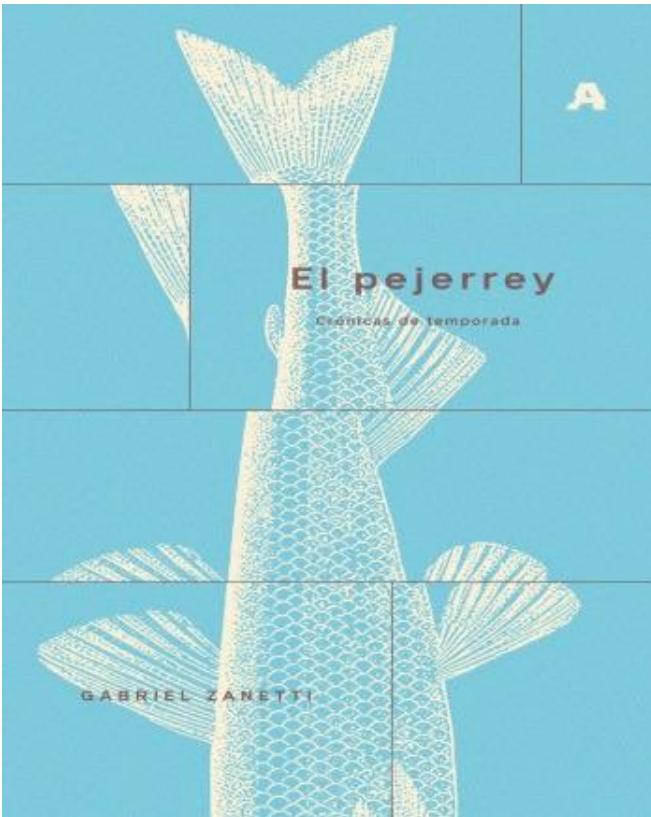


Editorial ESPORA

230 páginas / año 2016 / ISBN: 978-956-9213-06-9 **\$ 6.000.-**

Para adquirirlo directamente **aquí** o contáctenos a: ventas@zuramerica.com

El pejerrey - Gabriel Zanetti



Quizás el arte de la crónica consiste más que nada en ajustar un temperamento, un modo de sentirse en el mundo y de registrarlo en la frecuencia específica de una voz. En algún sentido todos los cronistas se parecen y al escribir ejercen variaciones personales sobre un repertorio limitado de tópicos. En el caso de Zanetti: la condena del trabajo, momentos áuricos de la infancia, problemas con los desplazamientos cotidianos, fútbol, abuelos, balnearios y mucha memoria televisiva generacional. Particularmente recordable es su justificación como habitante de Ñuñoa, que uno lee con una sonrisa y que sin embargo es una propuesta muy melancólica.

El pejerrey Editorial APARTE

80 páginas / año 2020 / ISBN: 978-956-6054-10-8

\$ 7.500-

Para adquirirlo directamente, siga [este enlace](#) o contáctenos a: ventas@zuramerica.com

PARA RECORDAR...

Has = del verbo haber

Haz = del verbo hacer

Aún = todavía

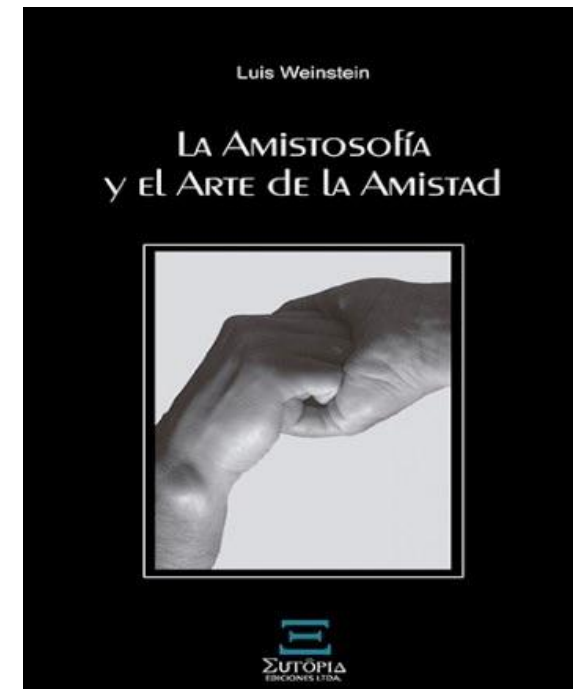
Aun = incluso

Más = cantidad

Mas = pero/sin embargo

La amistosofía y el arte... - Luis Weinstein

La amistosofía, sabiduría desde la amistad y sobre la amistad, es inseparable del desarrollo personal, del desarrollo de conciencia, de las aproximaciones a la felicidad, del discurrir sobre otras formas de amor. La amistosofía no es un término pasado por el civil, pero se utiliza, no causa daño, contribuye al cambio personal y al cambio social.



Editorial EUTOPIA

158 páginas / año 2015 / ISBN: 978-956-9647-04-8

\$ 10.000.-

Para adquirirlo directamente **aquí** o contáctenos a: ventas@zuramerica.com



RODRIGO RAMOS BAÑADOS
(Antofagasta, 1974)

Es periodista y escritor. Ha publicado las novelas *Ciudad Berraca* (Alfaguara 2018), *Pinochet Boy* (Narrativa Punto Aparte 2016), *Namazu* (Narrativa Punto Aparte 2013), *Pop* (Cinosargo 2009 y Electrodependiente de Bolivia 2018) y *Alto Hospicio* (editorial Quimantú 2008 y reedición Emergencia Narrativa 2014). A esto se suman los libros de crónicas *Tropitambo* (Quimantú 2018) y *Matute* (Aparte 2020). Obteniendo tres veces la beca de creación literaria del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio. Actualmente reside en su ciudad natal.

Palo Blanco

y otros cuentos

Rodrigo Ramos Bañados


ZURAMERICA

Rodrigo Ramos Bañados es de aquellos que suelen denominarse un “escritor secreto”, alguien que vive su oficio con convicción y aun así, o quizá por lo mismo, hace gala de una discreción proverbial, escribiendo lejos de los escenarios, amparado tan solo en su voluntad inquebrantable de narrador. Conozco su obra previa, y en lugar destacado su novela *Namazu*, un texto que, con sus protagonistas tan atrabiliarios como seductores, me sigue pareciendo deslumbrante y un tributo excepcional a los seres menores, engrandeciéndolos, otorgándoles esa cualidad universal que los buenos escritores saben rastrear en sus obras, haciendo suya la premisa aquella de Hemingway de cultivar a la par la ironía y la compasión como la clave para acceder al corazón humano. Me honra, por lo mismo, recomendar estos cuentos que ahora pone en nuestras manos. Es imperativo seguir en detalle la obra de un escritor secreto, para ir atesorando en nuestra memoria y nuestra biblioteca cada una de sus proezas narrativas.

JAIME COLLYER



ZURAMERICA

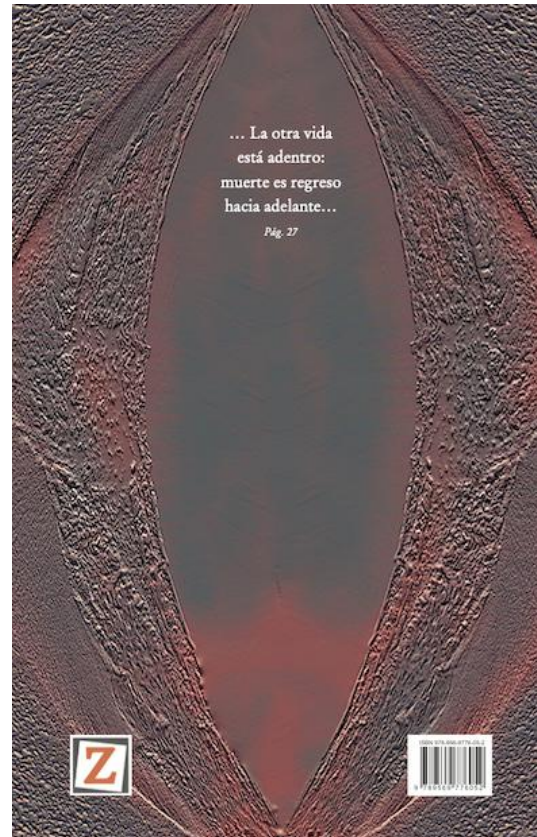
142 páginas / año 2020 / ISBN: 978-956-9776-06-9

\$ 11.900.-

Para adquirirlo directamente [aquí](#) o contáctenos a: ventas@zuramerica.com

ÚTERO

NOVELA DE JUAN MIHOVILOVICH



Marino Muñoz Agüero

Consideraciones iniciales

Útero se nos anuncia como la nueva novela del escritor magallánico Juan Mihovilovich. El libro ha llegado a nuestras manos y lo recibimos aquí en Punta Arenas vía encomienda, luego de un viaje-retorno simbólico: pues aquí está su sustancia misma (como lo está la sustancia misma de toda la literatura de su autor) y porque la trama devela que el protagonista terminó de escribir materialmente la obra en esta ciudad y a orillas del Estrecho de Magallanes.

Como en la generalidad de su producción novelística, el autor utiliza un narrador-protagonista en primera persona que, con la excepción de Iván Aldrich de *Espejismos con Stanley Kubrick*, no se identifica con nombres ni apellidos. Esta es una segunda excepción, el protagonista asume el nombre del autor: Juan.

Mihovilovich da a entender (en diversas entrevistas) que su escritura tiene componentes autobiográficos, la incógnita que nos acecha es la laxitud de estos componentes, cuánto hay de realidad y cuánto de ficción. Mientras sus libros no contengan el rótulo expreso de memorias o diario de vida, los asumiremos como ficción, aun cuando nos conste que la ubicación espacio temporal de ellos -y de este en particular- se corresponda con una realidad que los magallánicos que frisamos las seis décadas de existencia alcanzamos a conocer, en parte de manera presencial y en parte de oídas.

El origen de “Útero”

Útero se desarrolla principalmente en las localidades de Puerto Cisnes en la Undécima Región de nuestro país, pero muy especialmente en la ciudad de Punta Arenas, a orillas del Estrecho de Magallanes, más precisamente en el

Barrio Yugoslavo de las décadas de 1950 y 1960.

Un Barrio Yugoslavo que no era el residencial Barrio Croata de hoy enclavado en el centro de la ciudad (“Barrio Croata, vida grata” reza el autoadhesivo que orgullosamente lucen muchas ventanas del sector). Ese Barrio Yugoslavo estaba en los extramuros, y estas historias provienen de los deslindes de esos extramuros; en el límite mismo con el basural oficial de Punta Arenas, allí donde los camiones municipales vertían todas nuestras miserias ganándole terreno al Estrecho de Magallanes. Ese barrio de antes, con todo lo que ello significaba, ya no está: desde el mote “austríacos” lanzado a los antiguos inmigrantes, pasando por el “yugolote” a partir de la fusión de razas, hasta el -en algún momento- orgullo de sentirse representantes de Yugoslavia (del Reino o la República).

El progreso aparentemente arrasa con todo y nuestro protagonista alude a la actual costanera del sector con sus explanadas, canchas de básquetbol, estacionamientos y parques de juego emplazados sobre los antiguos basurales, como un maquillaje de miserias y podredumbres pretéritas. Pero ni este progreso, ni el cambio de nombre del Barrio logran borrar de su memoria (y de la de muchos más, seguramente) los hechos que nos relata.

En este caso la trama -si así pudiéramos denominarla- se inicia cuando este personaje enfrenta un desencuentro con su esposa en su casa de Puerto Cisnes; fuertes intercambios de palabras y más fuertes aún sus pensamientos, los cuestionamientos hacia ella y hacia él mismo: “A veces tengo unos deseos irresistibles de matar a mi mujer...entonces ¿por qué no ocurre?”.

A partir de este episodio, Juan da rienda suelta a sus pensamientos, cuestionamientos o sueños desde una posición o lugar que nos cuesta encasillar: vidas anteriores o refugiado en el útero materno, o desprendido de su existencia material. Estas o cualquier otra opción quedan abiertas y entonces nos preguntaremos desde dónde -tiempo y espacio- nos habla, porque evidentemente el lector es su interlocutor pasivo, una suerte de actor secundario o “extra” al que atormenta con sus angustias gracias a la magia de la escritura de Mihovilovich.

La búsqueda

Después de la discusión y en medio de sus divagaciones se enfrenta a su imagen: “...termino mirándome en el espejo del baño sin reconocerme...”.

De ahí en adelante y torrencialmente arremete en contra de los demás y de sí mismo y

en ese sentido es justo. Todo es cuestionable: la existencia, la creación, la religión, Dios. Lo guía una búsqueda implacable de la verdad, enfrentando el bien y el mal, la materia y el espíritu, los miedos y las culpas. Quiere saber quien fue, quien es o quien será, pues nos habla desde distintos sitios, desde vidas anteriores o futuras quizás, desde sus sueños o desde antes de nacer, desde el útero. Busca la luz y son recurrentes las referencias a las ventanas (generalmente pequeñas o empañadas, con imágenes difusas) o a los espejos resquebrajados, o que le entregan reflejos fragmentados, deformados o ambiguos.

Las búsquedas lo enfrentan al mal, representado en seres de carne y hueso que vuelven a su pensamiento, como aquella pareja con la cual se encontró en su viaje a la ciudad secreta de Erks en Córdoba, Argentina, sitio donde creyó ser uno de los elegidos; uno de los “bue-

nos de corazón” para los cuales la ciudad sería visible.

Juan nació en Punta Arenas en 1951, hijo de padre Yugoslavo y madre Chilota (se asume “yugolote”). En febrero de 2017 enfrenta la muerte de su madre, la había visitado un poco tiempo antes; un encuentro que mutó de la ternura al “estado diabólico”, producto de su demencia senil. La muerte de la madre es el punto de partida para un descarnado retrato: “se esmeró en manejar los hilos de las vidas ajenas como una cruel titiritera”. Sin embargo, le pide a Dios irse tras ella para “decirle que la quiero a pesar de todo...a pesar de sus triquiñuelas de segunda” y percibimos la semejanza con la alusión a los “lagrimones de utilería” de su esposa. Confiesa su complejo de Edipo y alude a “Una mezcla de amor-odio por el ser que me engendró” : del amor al odio un mísero paso...” nos había dicho luego de la discusión

con su esposa. Esta dualidad impide a Juan un desenlace violento con ésta última, así como lo mantiene atado a la figura y al recuerdo de su madre, tal como si todavía estuviera en su útero (al cual parece regresar de tanto en tanto en medio de sus divagaciones) o cuando el espíritu de la madre se le presenta en la figura de los pájaros que revolotean en su entorno.

Surgen entonces la figura del padre y del hermano menor, esperando ambos, al parecer, la muerte del primero. Tal como en el caso de la madre, el autor se despliega en la descripción y tratamiento psicológico de los personajes. Un cierto temor reverencial, basado en un profundo respeto, le restan severidad a los juicios sobre el padre, no así respecto de su hermano menor esquizofrénico con quien no tiene contemplaciones, no obstante, el “vuelve luego” que éste le clava en la despedida y en la conciencia, con posterioridad a la muerte del

padre, que acontece ocho meses después de la madre. En esas circunstancias aparece el hermano mayor, quien tiene cierta figuración en el relato, muy por sobre la hermanastra (hija de la madre), ambos completan el entorno familiar cercano de nuestro protagonista.

En medio y tras esas muertes Juan vuelve a la infancia y nos abofetea: no es la etapa más feliz de la vida, aquí está la raíz de los miedos y las culpas. El protagonista nos recuerda los intimidantes personajes que nos acechaban: el peluquero, la directora de escuela, o el profesor, para quienes una tijera, un puntero o un libro de clases, les conferían poder y control absoluto sobre nuestras vidas.

Vuelve al basural ahora sepultado bajo el cemento en terrenos ganados al Estrecho de Magallanes (éste último: "...el destinatario de objetos y sensaciones que me persiguen de ma-

nera permanente..."). Vuelve al Río de las Minas que vomita en el Estrecho y vuelve a las calles y las esquinas del viejo Barrio Yugoslavo, las que recorre con sus hermanos para ir a la iglesia todos los domingos, cuestionando descarnadamente a la institución y sus representantes.

Retiro Literario en Punta Arenas

Cuando ya hemos leído aproximadamente la mitad del texto, el narrador se nos devela claramente: "Es mi segundo día en este departamentito ubicado a un lado del Río de las Minas, a unos cien metros del Estrecho de Magallanes. Lo reservé por internet y al mirar las fotos de su interior supe que era lo que necesitaba. Me vine desde Puerto Cisnes dispuesto a escribir, a saciar mi sed creativa que ha venido dando tumbos los últimos meses". Vuelve al

“lugar del crimen” como ya lo había anticipado en páginas pretéritas.

Por lo tanto, ahora el relato viene desde otro plano, el protagonista es un escritor que invita al lector no sólo al proceso de lectura, sino al de la escritura, al de la construcción misma de la historia, con pensamientos ya expuestos en la primera parte y con los que vendrán en esta nueva etapa. Pero este retorno no lo es sólo por la escritura. Una noche de estrellas su nieta lo había invitado a que pidiera un deseo: “que los peces sean felices”, se anticipó ella; “únicamente anhelo retornar a Punta Arenas”, respondió Juan avergonzado por su egoísmo (una culpa más para engrosar el inventario).

No es un retorno definitivo, tiene como propósito -así lo entendemos- la sanación, la expiación, el cierre de un ciclo, es decir, sepultar; ¿será así, en definitiva?; él mismo apuntará a su

“engañador retiro literario” y hacemos la analogía con los urbanistas que cubrieron con cemento los antiguos basurales, intentando sepultar las miserias de otros tiempos.

El nuevo plano narrativo en tiempo real (el del escritor que registra “para no olvidar el pasado y que cobre vida en esta novela”) lo alterna con sus ya habituales reflexiones o sueños, va y vuelve en su cronología de vida en búsqueda permanente del sentido de la existencia, rastreando la luz, transmitiendo sus miedos a la oscuridad e invocando a Dios: “miro por la ventana, siempre miro por una ventana” (repasando el texto encontramos una treintena de alusiones a ventanas, veinticinco a “la luz” y nueve a los espejos). Las menciones a Dios alcanzan también la treintena, he aquí una de ellas: “La memoria venidera que me hará saltar sobre los días del sinsentido y aspira a que los dioses que no son del Olimpo, sino de planetas intangi-

bles, vengan envueltos en sus crisálidas de sueños y nos enseñen al fin a ser humildes y buenos, serenos y expectantes. Esa es mi aspiración”.

Nos participa de sus rutinas, sus horarios y el resultado de este “retiro”. Por ejemplo, se reúne o habla por teléfono con personajes de su infancia y adolescencia (amigos, amigas, novias), asumiendo el paso destructivo del tiempo sobre algunos de éstos o en los vínculos que en otras épocas los ligaron.

Nos lleva al Barrio Playa Norte, contiguo al Yugo eslavo, a la vieja Escuela Yugo eslava (estrictamente, “Grupo Escolar Yugo eslavía”) o al puente colgante de la calle Caupolicán. Recorre los escenarios de los no tan inocentes juegos infantiles (“Esta idea de buscar lo que ya no existe a veces me abrumba”): la Fábrica de Bebidas, la Conservera donde trabajó el nazi

Walter Rauff, la Chancadora, la Fábrica de Baldosas o el almacén de la “Ruilopez”. Esos sitios existieron (incluida la conservera con su gerente nazi) tal cual los describe. Eran como el “Cerro de los Ladrones” de la Población Williams o el “Barco Viejo” frente al Parque María Behety; lugares que han quedado en nuestra memoria (y en nada bueno andábamos cuando solíamos visitarlos).

Expulsa la remembranza de episodios profundamente dolorosos como los castigos y humillaciones por orinarse en las noches, la traición al padre cuando debió confesarle a su madre el escondite del álbum filatélico de aquel, para que ella pudiera venderlo y equilibrar el magro presupuesto familiar.

El protagonista rememora la calle Sarmiento, la de su casa (en la esquina con el Pasaje Esteban Ruiz en la Población de Carabineros) y,

donde dos cuadras más arriba, vivía el Abuelo (el “Nono”). Era la vía que comunicaba ese micromundo del barrio con el resto de la ciudad, una suerte de cordón umbilical que los mantenía unidos a los orígenes. Por ahí circulaban para ir al cine, a la iglesia, al cementerio o a la Biblioteca Municipal, a la cual iba en momentos que debía estar en clases en la Escuela Yugoslava y luego el Instituto Comercial; sería este el inicio del “déspota ilustrado” en palabras de su esposa.

Lo atormenta el miedo a la muerte, pese a la certeza de su proximidad. También surge una y otra vez un elemento recurrente en la literatura de Mihovilovich; la repulsión al poder, sea éste institucionalizado, en forma de persona de un simple escritorio o una ventanilla divisoria. Un anhelo permanente de justicia que quizás, en alguna medida, se vuelca en el oficio de Juez de la República del protagonista.

Retornan los elementos perturbadores, manifestaciones del mal que vuelve a visitarlo en este regreso a Punta Arenas: el organillero, el mecánico de la calle Sarmiento, la mujer que saca el empacho y hace abortos clandestinos, el amuleto que encontró en la Costanera, el recuerdo de la maligna pareja del norte argentino. Se convence que hay un mal organizado a nivel universal pretendiendo controlar conciencias y nos queda la interrogante, si acaso este pensamiento es una crítica a la globalización y al neoliberalismo desenfrenado y una preocupación por la humanidad en un personaje que -en apariencia- se nos presenta como irremediablemente egoísta. Ello nos invita a una interpretación política de este libro.

Juan en sus pensamientos va y vuelve al útero materno, sugiriendo un ciclo de muertes y resurrecciones, aún cuando confiesa: “Acoplado a mi pasado reniego de una parte de él, la

que ha sido objeto de un útero asfixiante sin que permita mi libre eyección hacia la reconstitución del reinado inmaterial. Desde allí provengo y allí retornaré, aunque me cueste ésta y las vidas que he tenido”. Entonces nos preguntamos si la imagen de Punta Arenas, representa también un útero, tal como el Estrecho de Magallanes, desde donde -en más de un pasaje de su narración- insinúa que estuvo su origen.

El encuentro del origen y el sentido de la existencia

“Regresar a esta ciudad es hacerlo a una parte vital de mi estadía en el mundo, a superar lo que obstruye mi deseo de ser mejor, más humilde, sincero, más justo”, ya se lo había pedido a los Dioses que no son del Olimpo y aún cuando busque lo que ya no existe necesita “la pertenencia a algo que exceda la construcción de lo edificado para reconstruir sobre es-

combros”, entendemos a nivel personal y para la humanidad, pero critica su propia búsqueda: “el manido trayecto existencial del que suelo hablar como lorito de feria, nada significa: es un autoengaño, como tantos, para no sentirme tan solo y extraviado en un mundo al que he sido arrojado sin ningún consentimiento”.

Juan sueña con que las partículas del cosmos entreguen al fin su “luz secreta, que la luz descienda desde lejos y termine con el cáncer mental que nos agobia” incorporando tácitamente en este ruego a la humanidad.

El final de la narración contiene elementos liberadores: la espera del amanecer frente al Estrecho de Magallanes, a un costado del Río de las Minas, en la Costanera construida sobre los basurales y frente a la Tierra del Fuego de los aborígenes que en algún momen-

to lo convocaron. La luz del Estrecho entra dificultosamente por la ventana en apariencia empañada: pueden ser los cristales de sus anteojos o simplemente sus lágrimas que se lo impidan. Canta un pajarillo (símbolo de las visitas de su madre muerta) y vuela una gaviota, esta vez con indiferencia y, por lo tanto, no lo obliga a descifrar mensajes. En su interior grita que está vivo, llora y enmudece. El sol anula su narcisismo y sus ansias de poder que hicieron de él “un dictador en mi mísero entorno” (reflexión en el conflicto con su esposa).

En las dos últimas líneas del texto sentencia: “Soy, sencillamente, un transitorio habitante de esta última ciudad, que en silenciosa reverencia acepta el origen del mundo” (al que fue arrojado sin consentimiento). “Esa humildad que ha sido siempre una cualidad esencial de mi padre” o que le pidió a “los Dioses que no

son del Olimpo” le ayuda a encontrar sentido a la existencia, la trascendencia, la materialidad y consecuentemente la humanidad de la cual es parte, aunque en ocasiones la aborrezca. ¿Tranquilidad final en nuestro protagonista?: el pasado, el presente y el futuro están en movimiento: “los vestigios de una maldad que se autoproclamó todopoderosa duermen en la finita descomposición de los basurales de la infancia” o “una costanera de fierros y cemento que ha creído ocultar, pretenciosa, nuestras basuras antiguas, presentes y futuras” son dos aseveraciones claras al respecto. Por último, si Juan nos llevó a su infancia y albores de su adolescencia, pensamos que -entre otros aspectos- sería necesario para él un tratamiento más profundo de la figura del padre (en especial) y del hermano mayor y la hermanastra, y los lectores nos beneficiaríamos una vez más de esta literatura de excelencia.

Útero es un texto macizo, de impecable factura técnica en cuanto al manejo del lenguaje, ritmo narrativo, descripción de lugares y personajes, recreación de atmósferas (en especial las sórdidas), entre otros aspectos. El autor transmite con soltura la profunda y aguda reflexión filosófica como la descripción de los pequeños avatares domésticos. Es un texto valiente que deja constancia de aquello que preferimos pasar por alto: los miedos, la infancia poco feliz, las iras contenidas o el reconocimiento de nuestros pasos en falso; va en ello la insobornable pluma de un autor que no sabe de dobleces y no transa su conciencia.

Epílogo: Punta Arenas en la Literatura de Juan Mihovilovich

La literatura de Mihovilovich es un producto de escritura, técnica, lenguaje y alcance universal, pero su origen proviene de estos confines y nos preocupa que -en cuanto a difusión y co-

mercialización- esa ligazón no exista. Mihovilovich debe su sello a esa infancia y adolescencia en el antiguo Barrio Yugoslavo. Aquí se moldeó como escritor en inviernos acechados por la pobreza y las tormentas familiares, en la crueldad de los juegos de la niñez cazando pájaros en el basural, en el mosaico de personajes abusadores o abusados. Más allá que los temas de sus libros giren en torno a este pequeño universo urbano, llevan la marca indeleble de las experiencias vividas ahí, porque no hay ni hubo en otro lugar del mundo, ni siquiera en el mismo Punta Arenas, una combinación de elementos humanos y urbanos como la que hubo en ese sector, ni siquiera el Río de las Minas cuadras más arriba es o fue el mismo.

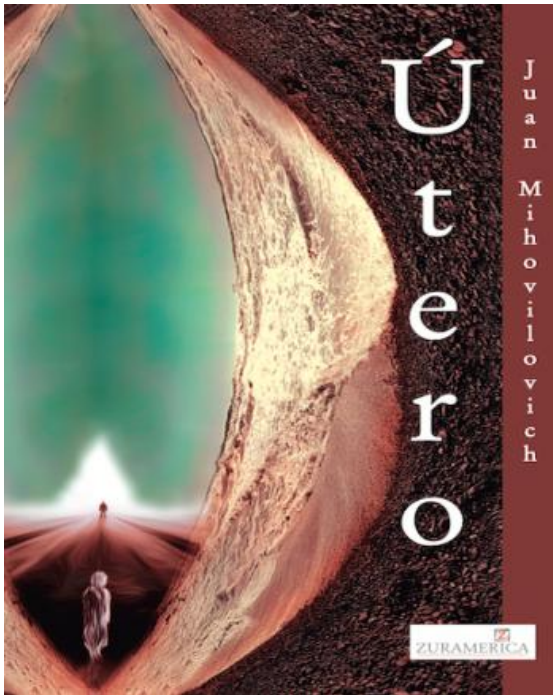
Los libros de Mihovilovich deben masificarse, deben llegar a las librerías, a las bibliotecas públicas, a las escuelas, a las universidades, al gran público. Si bien estamos frente a una es-

critura de relativa complejidad, estamos seguros de que, por ejemplo, cualquier sobreviviente del antiguo Barrio Yugoslavo o sus descendientes, la comprenderían mejor que el más iluminado y agudo de los críticos literarios. El autor, las editoriales y los librereros tienen la palabra.

Útero, Juan Mihovilovich Hernández -1ª edición- 2020. Zura-
mérica Ediciones & Publicaciones S.A. Santiago, Chile, 198
pág. Fotografía: Andrés Mihovilovich Godoy. Composición:
Pablo Mihovilovich Gascón.

Publicado en cuatro entregas los días 16, 23,30 de agosto y 06 de septiembre de 2020 en el diario **“El Magallanes”** de Punta Arenas, edición dominical de **“La Prensa Austral”**.

Útero - Juan Mihovilovich



Se trata de un relato que pega fuerte y con la palma abierta en plena cara. No es de ser leído una sola vez. Exige volver sobre su superficie para encarar sus napas más profundas. Es un texto en el que su autor consolida una vocación por construir imágenes sólidas como literatura, a la vez que imperecederas por su vocación de servir como objetos filosóficos que buscan abrir de manera punzante esas heridas que uno ha conseguido resecar, pero cuyas costras siguen ahí. Heridas que nunca sanan del todo, como el instante en que Juan le habla en su mente al padre moribundo y le dice: "Espérame viejito, déjame tocar tus dedos agotados y decirte que te quiero, porque no recuerdo habértelo dicho nunca y nunca recuerdo haberlo escuchado de tus labios."

Útero - Juan Mihovilovich

ZURAMERICA

198 páginas / año 2020 / ISBN: 978-956-9776-05-2

\$ 12.500.-

Para adquirirlo directamente, solo **sigue este enlace** contáctenos a: ventas@zuramerica.com